

Novena Orionista de Navidad en familia

de Navidad
(Del 16 al 24 de diciembre)

**“Preparemos los senderos del
Señor que viene..”**





Día 1



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

En este día que comenzamos a vivir la Novena como familia pongamos en manos de Dios todas nuestras preocupaciones, nuestras alegrías y tristezas que como familia vivimos, abandonándonos con confianza en su gran amor de Padre. Digámosle juntos Padrenuestro que estás en el Cielo...

Palabras de Don Orione:

"¿Y quién podrá decir el amor que Jesús nos revela desde su nacimiento? Conducidos por la luz de la fe, adoremos la infinita majestad de Dios, oculta bajo el velo de la infancia: que este prodigio de omnipotencia y de amor encienda a nuestros corazones de la más ardiente caridad. ¡Ah Señor! Vuestro nombre es admirable en toda la tierra: ¡Vos sois realmente el Dios de las maravillas!



Trasciende, sin embargo, a toda maravilla ver al Omnipotente hecho niño, y en un portal por amor a mi, pecador. ¿Qué habrán hecho los Ángeles que no Os habéis hecho Ángel, mas hermano nuestro, despojado de toda gloria niño débil, humillado, abandonado? ¡Oh caridad de Nuestro Señor! ¡Oh potente triunfo del amor de Dios! Misterio tan dulce y tan grande que la Iglesia, para expresarlo, dice que, en el nacimiento de Cristo, los cielos destilaron miel... ¿Tal vez hay algo más dulce, y que inspire más vivir en humildad y amar a Dios en la santa pobreza, en leticia y serena alegría que la sonrisa del Niño Jesús?..."

(Diciembre, 1935)

Para conversar en familia:

Don Orione nos habla con gran asombro acerca del significado de la Navidad, es decir, del nacimiento de Jesús en el pesebre, cómo Dios nos ama tanto que se ha hecho pequeño y pobre para venir a salvarnos. Su nacimiento es un gesto de su infinito amor por nosotros.

Y para ti, ¿qué significa la Navidad?



Oración final:

**Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te adoramos y te damos gracias
por la inmensa caridad
que has infundido en el corazón de San Luis Orione
y por habernos dado en él al apóstol de la caridad,
al padre de los pobres,
al bienhechor de la humanidad
dolorida y desamparada.**

**Concédenos imitar
el amor ardiente y generoso
que San Luis Orione ha manifestado hacia ti,
a la Virgen Santísima,
a la Iglesia, al Papa
y a todos los afligidos.**

**Por sus méritos e intercesión,
concédenos la gracia que te pedimos,
para experimentar tu Divina Providencia.
Amén.**





Día 2



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

En este día pidámosle a María que nos enseñe a acoger al Señor en nuestras vidas como Ella lo hizo con total entrega de sí misma. Que nuestra familia siempre y en toda circunstancia busque caminar tras los pasos del Señor de la mano de María.

Palabras de Don Orione:

"En la Santa Navidad nosotros celebramos esa gran hora de la historia en la cual el Hijo de Dios, apareciendo sobre la tierra en forma humana, se hizo el Hermano y Salvador de todos los hombres, el Santo Niño, nacido entre nosotros en tanta pobreza, pues Él llamó primero junto a El a los pobres; los pastores eran gente humilde y pobre.

Jesús se reveló no a los somnolientos, sino a aquellos que vigilaban, y que lo esperaban con fe viva, en la simplicidad de los corazones..."

(Diciembre, 1934)

Para conversar en familia:

Jesús se reveló a los que lo esperaban con fe y en la simplicidad del corazón, dice Don Orione...

- ¿Cómo te preparas mientras esperas para recibir al Señor el día de Navidad?

-¿Qué podríamos hacer cómo familia para prepararnos juntos?

Oración final:

**Salve, santa Madre de Dios,
Madre de la Divina Providencia
y Madre nuestra.**

**Recurrimos confiados a Ti,
compasiva y misericordiosa,
omnipotente en el corazón de tu Hijo Jesús.**

Madre, ¡ven a cuidarnos!

Aquí estamos:

**toma la llave de nuestro corazón;
ven a guiar, proteger y defender
nuestro hogar, la Iglesia y el mundo entero.**

**María, danos un ánimo grande y generoso,
paciente en la prueba, fuerte en la esperanza,
apasionado en el amor a Dios y a los hermanos.**

Santa Madre, acuérdate de nosotros ante Dios.

**María, acompaña los pasos de nuestra vida
hasta el Cielo, cercanos a Ti,
siempre con Jesús, siempre contigo.**

¡Santa Madre del Señor!

Amén.





Día 3



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

En este tercer día pidámosle al Espíritu que nos ayude a reconocer el paso del Señor en nuestras vidas, en especial, que seamos capaces de reconocer su Rostro en el rostro de nuestros hermanos más vulnerables.

Palabras de Don Orione:

"¡Qué se alegren los cielos y exulte la tierra! A los pastores que vigilaban su rebaño, se les apareció el Ángel del Señor, y dijo: "Les anuncio el más grande gozo: ¡hoy ha nacido para ustedes el Salvador, que es Cristo! Lo encontrarán, envuelto en pobres ropas, en un pesebre".

(Diciembre, 1935)



Para conversar en familia:

Lo encontrarán envuelto en pobres ropas en un pesebre, nos recuerda Don Orione. El Señor se hace presente en medio de la pobreza y de aquellos que son discriminados, marginados, perseguidos...

-¿Cómo es nuestro trato hacia los demás, especialmente hacia los más vulnerables?

-¿Los reconocemos cómo hermanos? ¿Qué hacemos por ellos?

Oración final:

**“¡Oh, Santa Virgen, te llamo, te sigo, te amo!
Dame fuego de amor santo a Dios y a los hermanos:
fuego de divina caridad,
que encienda las antorchas apagadas,
que resucite todas las almas.
Virgen bendita, llévame a acoger
a los huérfanos y a los pobres,
a los miembros sufrientes del Cuerpo de Cristo,**



**tesoros de la Iglesia de Dios.
Si tu brazo poderoso me sostiene,
podré llevarlos a Ti,
¡Santa madre del Señor!
¡madre de todos nosotros pecadores,
de todos los afligidos!
¡Salve, gran Señora de la Divina Providencia,
madre de misericordia!
Mil veces te invoco y te bendigo,
¡mil y mil veces te amo!”
Amén.**





Día 4



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Ofrezcamos al Señor todas nuestras labores y actividades de este día. Ponemos a sus pies todo lo que somos y hacemos, y le pedimos por medio de María por la paz del mundo. Que como familia seamos luz en medio del mundo que con nuestro amor y unidad demos testimonio de la fraternidad a la que nos invita el Señor.

Palabras de Don Orione:

"Y al Ángel se unieron rápidamente filas de la milicia celeste y cantaron: Gloria a Dios en lo alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. ¡Ah! ¡Desde hace cuántos siglos el mundo buscaba la paz!..

¡Ha llegado el Salvador y Dios nuestro, el Mesías! Hacía miles de años que los pueblos lo suspiraban: Lo suspiraban Patriarcas y Profetas; Platón vaticinó su llegada y Virgilio había anunciado una nueva era, un nuevo orden, un restaurador.

Ha nacido para salvar a todos los hombres y el esplendor divino de El brilla hoy sobre nosotros, favorecidos por su gracia, inundados por su luz y por su paz. ¡Sólo su vida llena los corazones! "

(Diciembre, 1935)

Para conversar en familia:

Don Orione nos recuerda que de la mano del Señor tendremos la paz que tanto anhelamos. ¿Qué hacemos cuando surge un conflicto en nuestro entorno? ¿Colaboramos para buscar y mantener la paz?

Oración final:

Recemos juntos con la oración de San Francisco

**¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;**





**donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.**

Amén.



Día 5



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Espíritu Santo, ven y renueva nuestros corazones. Infunde en nosotros el amor, la empatía, la bondad, para que como familia sepamos comprender y acoger a quienes atraviesan por momentos complejos en sus vidas, y ser un apoyo real para ellos.

Palabras de Don Orión:

"Había salido un edicto del emperador para que se hiciese un censo de la población; todos debían dar el nombre, cada uno en la ciudad de la cual tenía origen su familia. María y José, ambos descendientes de David, fueron obligados a dirigirse a Belén donde su glorioso Abuelo había nacido. Eran pobres: llegaron allí abatidos por el cansancio, después de haber hecho veintitrés leguas de camino.



Belén, la ciudad de David, está situada sobre una colina, en medio de suaves declives, cubiertos de viñas y de olivares. Llegaron cuando caía la noche. La Virgen María y San José golpearon en vano en varias puertas: fueron rechazados también en el hotel público, eran pobres y no había lugar para ellos. Por eso salieron de la ciudad y, cuando descubrieron una gruta, cavada en la ladera de una roca, se detuvieron allí. Era como un establo, en donde se refugiaban pastores y ganado: había paja y un pobre pesebre.

Y sucedió que, en esa gruta abandonada, hacia la media noche nació Jesús. Y María, Su Madre, Lo adoró: Lo estrechó a su corazón, Lo vistió con pobres ropas y lo puso en el pesebre..."

(Diciembre, 1935)

Para conversar en familia:

Don Orione nos relata la difícil travesía que tuvieron que padecer María y su esposo José, lejos de su casa, y con Jesús en el vientre de su madre. Cuántas personas hoy en día deben dejar sus casas buscando un futuro mejor, o escapando de situaciones complejas como la guerra; cuántas sienten el rechazo de una sociedad que discrimina... En nuestros trabajos, colegios, barrio... ¿Acogemos nosotros al que es distinto? ¿Hemos alguna vez discriminado a alguien por ser diferente o venir de lejos?

Oración final:

**Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;**

Dios te salve.

**A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.**

**Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y,
después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.**

¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!,

¡Oh dulce siempre Virgen María!

**Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo.**

Amén.





Día 6



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Señor, enséñanos a amar como Tú. Que en medio de las labores y preocupaciones diarias no olvidemos buscar configurarnos contigo, que cada día sea una oportunidad para crecer en la Caridad, y como familia dar testimonio de tu amor en el mundo.

Palabras de Don Orione:

"Sobre todo Jesús desde el pesebre nos grita: "¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad!"... La caridad, infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, es la virtud por la cual amamos a Dios por Sí mismo y al prójimo por el amor de Dios.

Esta es la nota distintiva de los discípulos de Jesucristo, es el precepto máximo y propio de Cristo...

¡Hijos y hermanos, es el Santo Niño que viene, es el Niño Jesús sobre la paja por nuestro amor! ¿Qué nos dice? ¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad! Dilatemos nuestro corazón a los efectos más tiernos, y

arrojémonos en adoración a los pies de Jesús; que se encienda de su amor nuestra vida...”

(Diciembre, 1934)

Para conversar en familia:

Don Orione señala que desde el pesebre el Señor nos revela su Caridad y nos llama a vivirla también en nuestras vidas. ¿De qué manera concreta en nuestra familia vivimos la Caridad? ¿Qué podemos hacer para crecer en ello?

Oración final:

**¡Jesús dulce, Jesús amor!
Nosotros te queremos amar y servir
en caridad grande y santa alegría,
siempre alegres por la esperanza,
amando y viviendo de las cosas humildes y pobres,
como, Jesús, nos ha enseñado
con tu nacimiento, tu vida y tu muerte.
Hacer el bien siempre y el bien a todos, Jesús,
¡bendiciendo siempre y nunca maldiciendo!
nada más te pedimos, Jesús,
que ¡amarte, amarte, amarte!
Y que la paz se difunda consoladora sobre toda la tierra.
Amén.**





Día 7



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Padre bueno, que sostienes nuestras vidas con tu Providencia, conduce nuestra familia por el sendero del amor y la fe. Que podamos, abandonados en tus manos, llevar una vida de entrega como nos enseña Jesús.

Palabras de Don Orione:

"Purifiquemos las almas nuestras y preparémonos para la Santa Navidad con fervor especial y espíritu de oración, como hacía Cottolengo. Preparemos los senderos del Señor que viene..."

Jesús nació como un pobre es una gruta desnuda, abierta a los vientos...¡Cuántas lecciones de humildad, de fe, de simplicidad, de pobreza, de obediencia, de abandono a la Divina Providencia nos da Jesús desde el pesebre!..."

(Diciembre, 1934)



Para conversar en familia:

Don Orione plantea que Jesús en el pesebre nos enseña a abandonarnos en manos de Dios con absoluta confianza en su Providencia. Ante los problemas y adversidades en tu vida, ¿confías plenamente en Dios? ¿Sentimos que Él sostiene nuestra familia?

Oración final:

**Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.**

**Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.
Amén.**



Día 8



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

En este día hagamos una oración especial por todos nuestros hermanos que sufren en el mundo, ya sea por las guerras, persecuciones, hambre, enfermedad, soledad. Especialmente roguemos por aquellos que han extraviado el camino y se han alejado de Dios. Que puedan reconocer el amor de Dios, quien no nos abandona y camina a nuestro lado en los momentos de mayor oscuridad.

Palabras de Don Orione:

"La bondad del Señor nos atrae sacándonos de entre los áridos y dolorosos extravíos de la vida; la celeste claridad de esta mística noche santa de Navidad atrae hasta a las almas más alejadas - caminantes extraviados o desfallecientes-, como atrae la claridad de la casa paterna en el bosque oscuro. ¡Oh, divina luz del Niño Jesús! ¡Ah, suave y santa bondad de Dios y de la Iglesia de Dios!..



La bondad vence siempre; a ella se le rinde un culto secreto aun en los corazones más fríos, más solitarios, más lejanos. El amor vence al odio; el bien vence al mal; la luz vence a las tinieblas. Todo el odio, todo el mal, todas las tinieblas de este mundo, ¿qué son ante la luz de esta noche de Navidad? ¡Nada! ¡Delante de Jesús, y de Jesús Niño, son realmente nada!..

(Diciembre, 1920)

Para conversar en familia:

El amor vence el odio, la luz vence las tinieblas, nos recuerda Don Orione. La Navidad nos hace confiar en que ningún mal, ningún dolor existe que no pueda ser sanado por el amor de Dios ¿En qué momentos de dolor, de tristeza, angustia, has sentido que el Señor te ha consolado o sanado?

Como familia, ¿hemos experimentado su bondad? ¿de qué manera?

Oración final:

Terminemos este día orando con un extracto del Salmo 103, dando gracias a Dios por su infinito amor hacia nosotros.

**Bendice al Señor, alma mía, alabe todo mi ser su santo Nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.**

El perdona todas tus ofensas y te cura de todas tus dolencias.

El rescata tu vida de la tumba, te corona de amor y de ternura...

El Señor es ternura y compasión, lento a la cólera y lleno de amor...

**Cuanto se alzan los cielos sobre la tierra tan alto es su amor con los
que le temen.**

**Como el oriente está lejos del occidente así aleja de nosotros
nuestras culpas.**

**Como la ternura de un padre con sus hijos es la ternura del Señor
con los que le temen.**

El sabe de qué fuimos formados, se recuerda que sólo somos polvo.

**El hombre: sus días son como la hierba, él florece como la flor del
campo;**

**un soplo pasa sobre él, y ya no existe y nunca más se sabrá dónde
estuvo...**

**El amor del Señor con los que le temen es desde siempre y para
siempre...**

¡Bendice, alma mía, al Señor!





Día 9



Oración inicial

Nos ponemos en la presencia del Señor: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

En este día último día de la Novena, demos gracias al Señor por haber preparado nuestros corazones para acogerle, y digámosle que se quede para siempre con nosotros, con nuestra familia.

Palabras de Don Orione:

"¿Ah Jesús, Rey de amor, que nos has amado más que a tu vida, cómo permanecer insensibles?..

Roguémosle a Jesús, oh hijos míos, roguémosle purificar nuestros corazones... que nos llene de su espíritu y reine sobre nuestros afectos, sobre nuestros pensamientos, sobre todas nuestras acciones para que Él sea todo en nosotros, y nosotros todo en El.

¡Oh mis amados hijos, postrados con los pastores a los pies del Santo Niño, digámosles: Ven oh Jesús, toma posesión y reina soberano en mi alma! No quiero ser más que de Ti solo, Tú eres mi Dios, ven. ¡Oh Jesús ven! Yo deseo extender mis manos hacia ti, arrojó la vida y el corazón a tus pies: Tu eres mi amor. Tu eres el



latido y el alma de mi alma: ¡ven, oh Jesús mío, ven!"

(Diciembre, 1935)

Para conversar en familia:

Don Orione expresa el anhelo de que sea el Señor quien reine en su corazón y en su vida. ¿Qué lo mueve a ello? ¿Sientes tú el mismo anhelo? ¿Por qué?

¿De qué manera podemos dejar como familia que el Señor reine en nuestro hogar? ¿A qué nos comprometemos?

Oración final:

Rendido a tus pies, ¡Oh Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseña, de continuo, tu adorabilísimo Corazón, te pido humildemente, la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo.

Para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven. Mira que soy muy pobre ¡oh dulcísimo Jesús! y necesito de vos como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar, mira que soy muy rudo ¡oh Soberano maestro!, y necesito de tus divinas enseñanzas para luz y guía de mi ignorancia.

Mira que soy muy débil, ¡oh Poderoso amparo de los débiles ! y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en vos para no desfallecer. Sé todo para mí, Sagrado Corazón: Socorro de mis miserias, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.

Tú me alentaste y convidaste cuando con tan tiernos acentos dijiste, repetidas veces en tu Evangelio: “Venid a Mí, aprended de Mí, pedid, llamad...” a las puertas de tu corazón vengo hoy, y llamo, pido y espero. Del mío te hago ¡oh Señor! Firme, formal y decidida entrega: tómalo vos, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer feliz en la tierra y dichoso en la eternidad.

Amén



“Purifiquemos las almas nuestras y
preparémonos para la Santa Navidad con fervor
especial y espíritu de oración...”

Don Orione